



DESAFIOS Y CAMBIOS EN LA ECONOMIA INTERNACIONAL

Marcelo Ramón Lascano

Octubre de 2007

En un par de meses una nueva administración se hará cargo de la conducción del país. Aunque en el escenario electoral el tema internacional, como ya es histórico, no ocupa el espacio que demanda en otros ámbitos, desarrollados o subdesarrollados, la cuestión reviste importancia porque el bienestar y la jerarquización del país están estrechamente ligados a nuestras posibilidades de una estrategia global.

En los últimos cincuenta años los ejes del poder mundial han experimentado significativos cambios. La supremacía de los EEUU y el sistema bipolar de posguerra son historia, desde el punto de vista de las proporciones. Ahora la mitad del PBI ecuménico responde casi en partes iguales a los EEUU y a la Unión Europea (UE). El resto congrega a muchos y variados protagonistas y a nuevos actores entre los que sobresalen, para simplificar, los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y los asiáticos liderados, por Japón.

Los que han ascendido han participado ingeniosa y activamente, aprovechando los nuevos vientos que soplaron en la economía internacional durante la segunda parte del siglo XX. Nosotros, desafortunadamente, no hemos participado del festín, aún cuando naciones lejanas y con escasa especialización sí lo hicieron. Es un tema antiguo, de modo que la incuria alcanza a todas las administraciones, por las razones que fuere.

Pero al asunto no se menciona para hacer historia, sino para justificar la necesidad de recuperar el tiempo perdido que puede ser el principal desafío a partir del 10 de diciembre próximo.

Que tan significativo aspecto no reclame mayor atención, denuncia por sí mismo, que no es prioridad y si no es prioridad es que no entendemos como funciona el mundo moderno y cuáles son las claves del progreso. Si bien las extravagancias financieras son parte de la actualidad, sin embargo, es la producción de bienes y servicios de alta calidad lo que jerarquiza la actividad económica, moviliza la creatividad y promueve la mejor aplicación de los recursos disponibles en obsequio de creciente bienestar. Que la obtención de un préstamo llame más la atención que la exportación de un reactor atómico, de alguna manera expresa algún desequilibrio que confirma nuestro aserto.

El abanico de posibilidades es enorme. Los debates en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la configuración interna de bloques que dirimen intereses regionales o por productos, demuestra que entre los 150 miembros de la entidad, todas las cuestiones están abiertas a la discusión, sin las insoportables presiones de líderes hegemónicos, aunque la afirmación no desconoce la existencia y gravitación de actores con peso específico.

Las fluctuantes aristas de la Rueda Doha demuestra algo de ello, lo mismo que el fracaso reciente de la Cumbre de Potsdam, donde Brasil y la India expresaron su rotundo desacuerdo a las contrapartes de los EEUU y la UE, en la espinosa cuestión de reducción de aranceles industriales, precisamente para no exponer a sus industrias frente a la competencia extranjera. Para los europeos y los norteamericanos, en síntesis, el aspecto agrícola es apenas negociable dados los fuertes intereses en juego. La seguridad alimentaria, aunque no se menciona, es un asunto altamente sensible, sobre todo para el viejo mundo. Finalmente, si se llegara a concretar el desarme arancelario que los países desarrollados buscan como contrapartida a pequeñas concesiones en el sector agrícola, quedaría sellado un cierto genocidio industrial, que sería políticamente indigerible.

Ahora bien, la descripción de dificultades de ninguna manera autoriza a subestimar la necesidad de operar inteligente y permanentemente en la arena mundial. Más allá de la revalorización de los bienes primarios, algunos países con fuerte pujanza exportadora demuestran que se puede participar de las ganancias del comercio exterior, sin capitular en territorios de la política económica que son del resorte exclusivo de decisiones soberanas. Entre 2003 y 2006, Chile y Perú aumentaron sus exportaciones 160%, Venezuela 140%, Ecuador 102%, Brasil y Colombia poco menos del 90% y la Argentina alrededor de un 60%. No tengo dudas de que si nosotros hubiéramos magnificado nuestro empeño, los resultados hubieran sido superiores.

Para mejorar su desempeño la Argentina debería pensar en términos estratégicos, lo cual supone detenerse en la geografía económica del planeta como si se tratara de una vidriera plena de oportunidades. La globalización y la revolución en los transportes y en las comunicaciones permiten acercar negocios y elegir mercados casi sin restricciones. La pertenencia o membresía a una organización comercial o productiva como son el Mercosur, la Unión Europea o la Apec, no constituye limitante. Los EEUU firman acuerdos de libre comercio con países o negocian con zonas o regiones sin herir mayores susceptibilidades. Son las reglas de juego hoy vigentes, transgresiones incluidas. La posibilidad de abrir una instancia con Nueva Zelanda a través de un puente que nos sirviera para incursionar en Asia y a ellos en el MERCOSUR por el Río de la Plata, constituye otra muestra.

Para confirmar que los posicionamientos requieren criterios sensatos y oportunos a cargo de personal especializado, es suficiente observar que ha pasado en nuestra región según la experiencia de vecinos innovadores. El caso de Chile es paradigmático. Diversificó sus envíos al exterior a partir de una refinada evaluación de posibilidades. No sólo cobre, sino también manufacturas seleccionadas y alimentos como frutos y productos ictícolas que abundan en las góndolas del primer mundo, además de servicios turísticos y educativos de prestigio. Una gran innovación fue no atarse a rigideces contractuales como las resultantes de asociaciones que restan grados de libertad. Con este criterio, Chile suscribió una sesentena de acuerdos comerciales bilaterales y supo posicionarse inteligentemente en el Pacífico.

El caso de Brasil es extremadamente ilustrativo. En poco más de un quinquenio logró convertirse en importante operador global, político y económico. Con singular astucia aprovechó las debilidades intestinas del MERCOSUR y no vaciló en definir un distinguido rol diferenciador en la Región. Los dividendos del petróleo financiaron su expansión regional e instalación internacional, que en armonía con su pujanza industrial y sus avances en materias sensibles como la aeronáutica,

la coherencia, la ingeniería y en la investigación atómica, van posicionando al país entre los miembros exclusivos de la sociedad planetaria.

Gracias al comercio exterior, Uruguay se ha convertido en un protagonista importante en materia de exportación agrícola y de venta de productos pecuarios, al extremo de que exporta más carne que la Argentina. Es el resultado de una estrategia puntillosamente observada, de la cual los diferentes Gobiernos no se apartan para consolidar a un sector que goza de específicas ventajas naturales.

El reciente ascenso de Perú, también merece atención porque demuestra la vigencia y utilidad de las ideas que estamos exponiendo: comercio y estrategia innovadora para participar activamente de un mundo ávido de negocios. Félix Peña sintetiza, entre otras cosas, los tres frentes donde el presidente Alan García pone el acento para posicionar a su país en la escena internacional. La ratificación del Tratado de Libre Comercio con los EEUU, la concreción de acuerdos similares con países de la APEC (Asia Pacific Economic Cooperation) forum y la alianza con Brasil, junto con la búsqueda de un Arco del Pacífico que intentará unir los intereses de Chile, Perú, México, Colombia, Panamá y Canadá nada menos.

La Argentina no puede eludir encarar su inserción internacional sin correr el riesgo de quedar rezagada frente al activismo inteligente que denuncian las naciones que entendieron los nuevos y antiguos desafíos. Casi todo lo que hacen los países mencionados, está a nuestro alcance. Ello no significa que no debamos escoger lo técnicamente más provechoso. Deberíamos elegir, como prioridad, todo lo conducente a desempeñarnos según los postulados de la denominada sociedad de la inteligencia, lo cual no supone el abandono de lo que hacemos bien, a partir de nuestra dotación de factores comparativos.

Se trata de terminar con el desaprovechamiento de nuestro inventario científico-tecnológico en áreas tan sensibles como la atómica, misilística, combustibles especiales, nuevos materiales, nanotecnología, aeronavegación, variantes energéticas, laboratorios, medicina nuclear, software, entre otras cosas, como presupuesto para lucir otra imagen en el mundo y concretar un bienestar general que podría estar al alcance de las manos, si el empeño perseverante se lo propusiera. Las bases materiales están y el financiamiento en esta coyuntura internacional también. ¿Qué esperamos?